

La Visión y el niño¹

Pedro Martín Enrile, D.O.O., Ms. en Optometría y Ciencias de la Visión

Todos nos habremos preguntado alguna vez: ¿cuáles son las necesidades visuales de un niño?, ¿Son las mismas que para un adulto?, ¿Qué habilidades son más importantes en los niños? Todas estas preguntas y tal vez algunas más han sido en algún momento de nuestra vida tema de preocupación o inquietud. Pues bien, vamos a intentar responder a cada una de estas cuestiones de forma clara y concisa. Sin embargo, antes de meternos en materia, voy a realizar un pequeño resumen sobre la evolución de la visión infantil.

En los neonatos, el sistema visual no está totalmente desarrollado, aunque existe una pre-organización del córtex visual y de los foto-receptores retinianos. Así pues, la agudeza visual (AV) en los recién nacidos es muy baja. Esta agudeza visual, a medida que el niño crece y se desarrolla, también aumenta, ya que también su sistema visual se desarrolla. Así, al mes de vida es ya el doble, llegando a la AV del 100% - o unidad - (Medida por medio de potenciales visuales evocados – PEV -) a los nueve meses de edad. Con otros test para medir la AV, como por ejemplo la “E” de Snellen no podremos determinar la máxima AV hasta los 6 años de edad aproximadamente. Se considera que la retina infantil alcanza la madurez del adulto entre los 6 y los 11 meses de edad, lo que concuerda con los valores de agudeza visual obtenidos mediante los PEV.

Las necesidades visuales del niño dependerán básicamente de su edad, ya que para cada edad, realizará unas actividades específicas. Estas necesidades visuales irán desde su entorno más próximo para los más pequeños hasta entornos más lejanos para los mayores. Así, en niños menores de 5 años, será fundamental que tengan una visión similar entre ambos ojos, ausencia de un defecto refractivo significativo (Miopía, hipermetropía, astigmatismo), así como un perfecto alineamiento ocular. De esta forma, el resto de las habilidades visuales podrán desarrollarse sin impedimentos

¹ En adelante se hablará de “niño” de forma genérica, refiriéndome tanto a niñas como a niños, sin hacer distinción por sexos.

A partir de los 5 o los 6 años, cuando la escolarización es obligatoria y el aprendizaje de la lecto-escritura se hace fundamental para poder seguir un correcto aprendizaje, las exigencias visuales aumentan con el paso del tiempo y ya no basta con tener una agudeza visual del 100%. Así, todo lo relacionado con los procesos de cómo se interpreta o procesa la información visual (Percepción visual) se hacen fundamentales, para, por ejemplo, poder diferenciar una letra de otra (Discriminación visual), identificar un mismo símbolo escrito aunque cambie el tamaño (Constancia de la forma visual) o recordar uno o varios ítems visuales – por ejemplo: letras – (Memoria visual).

Así, se hacen importantes las habilidades de motilidad ocular, como el mantenimiento de la fijación visual y los movimientos sacádicos y de seguimiento de los ojos. Igualmente la visión del color es importante, ya que a estas edades se trabaja mucho con códigos de colores.

Para niños mayores, para los que la lectura es fundamental ya que ya no se aprende a leer sino que se aprende leyendo, tanto la motricidad ocular como los sistemas binocular y acomodativo son fundamentales. Gracias a ellos, se puede conseguir una buena eficacia, durante las prolongadas tareas en visión próxima, a las que el niño se verá sometido.

Igualmente crecen las exigencias a otras distancias, por lo que tener una agudeza visual acorde con las necesidades específicas del niño, será fundamental para su buen desarrollo. Por lo tanto, para los más mayores y adolescentes, tener un sistema visual libre de disfunciones binoculares, ya sean estrábicas o no, acomodativas u oculomotoras, así como un buen procesamiento de la información visual (Percepción visual) será indispensable para un buen rendimiento visual y por ende, académico.

En la siguiente tabla, se exponen algunos de los signos y síntomas más característicos de las distintas disfunciones visuales que puede presentar un niño, así como algunas de las posibles soluciones.

Problema	Signos/ Síntomas	Solución
Error refractivo (Miopía, hipermetropía, astigmatismo)	Guiña los ojos. Se queja de no ver lo que se escribe en la pizarra. Se acerca mucho a la televisión. Evita realizar actividades a la distancia donde su visión no es buena. Dolor de cabeza. Ojos rojos. Picor de ojos.	Gafas. Lentes de contacto.
Estrabismo	Gira un ojo hacia dentro o hacia afuera. No suelen haber síntomas	Cirugía. Terapia visual (Sólo si el ángulo de desviación del estrabismo es pequeño)
Ambliopía (Ojo vago)	Uno o ambos ojos presentan una Agudeza visual por debajo de la norma, aún con su mejor prescripción óptica.	Terapia visual.
Binocular no estrábico	Dolor de cabeza. Ojos rojos. Picor de ojos. Ojos llorosos. Falta de concentración. Visión doble ocasional. Se tapa un ojo durante la lectura. Evita tareas a la distancia donde se presenta el problema. (p.e.: lectura, estudio)	Terapia visual. Prismas en gafa (Temporal, sólo para eliminar sintomatología)
Acomodativo (Sist. de enfoque)	Dolor de cabeza. Ojos rojos. Picor de ojos. Ojos llorosos. Falta de concentración. Borrosidad intermitente. Evita tareas en visión próxima	Gafas para visión cercana. Terapia visual
Percepción visual	Mala caligrafía u ortografía. Confunde letras. No entiende los nuevos conceptos explicados en clase. Mala memoria visual. Los dibujos que realiza no son acordes con su edad.	Terapia visual
Oculomotores	Lector lento. Baja comprensión lectora. Sigue con el dedo para no perderse de línea. Se salta palabras y/o líneas. Movimiento excesivo de cabeza durante la lectura. Prefiere otras actividades	Terapia visual
Lateralidad	Confunde derecha e izquierda. Invierte letras y números. Indecisión al usar una mano u otra en las distintas tareas cotidianas.	Terapia visual.